

Los reptiles guipuzcoanos

Por JOSE ANTONIO ALBISU ECENARRO

Los reptiles, son animales vertebrados de sangre fría, que presentan ciertas conexiones con los anfibios, aunque tienen algunos caracteres propios que permiten una diferenciación precisa.

Se dividen en tres órdenes: (I) PLAGIOTREMAS; (II) QUELONIOS; y (III) COCODRILIDOS. Como carácter común a todos ellos, presentan su cuerpo totalmente recubierto de escamas además de tener la sangre fría. Son ovíparos y en rara excepción, las víboras son vivíparas. Común a anfibios y reptiles es la cavidad llamada cloaca, abertura transversal en la que concurren los extremos de los aparatos excretor y genital.

En Guipúzcoa existen, únicamente, representantes del orden de los PLAGIOTREMAS, careciendo en absoluto de los otros dos, propios de terrenos más cálidos que nuestra tierra guipuzcoana.

El orden de los PLAGIOTREMAS se divide, a su vez, en dos subórdenes: A) Saurios y B) Ofidios.

A) SAURIOS

Caracteres típicos: Párpados movibles; cola frágil; cuatro patas; lengua ancha y bifida; fuertes mandíbulas.

Pertenecen a este suborden los lagartos y lagartijas.

No vamos a parar mientes, en la vulgar lagartija (*Lacerta muralis*), de costumbres y hábitos tan conocidos de todos ("SURRANGILLA" en euskera).

El lagarto verde (*Lacerta viridis*), (MUSKARRA, en euskera), es quizás el reptil guipuzcoano más bonito. Su coloración es llamativa, pero adecuadísima en el medio ambiente en que vive. Los ejemplares jóvenes, sobre un fondo más o menos terroso, presentan unas manchas y rayas negras y blancas. Cuando el animal es adulto desaparecen rayas y manchas y toma el color verde hierba, levemente moteado de negro. El macho adulto presenta unas manchas azules, difuminadas, a los lados de la mandíbula. El macho es más esbelto que la hembra; su cuerpo es más fino y la cabeza y cola mayores que en la hembra. La parte ventral es de color amarillo pálido

Es de ágiles movimientos y su alimentación consta de caracoles, coleópteros, ortópteros, etc., por lo que es plenamente beneficioso a la agricultura. Vive en terrenos húmedos y soleados, cerca de algún agujero o matorral, rodeados de alta hierba, siempre prestos a ocultarse a la menor señal de peligro. Aparecen durante los primeros calores primaverales, cubiertos aún del barro adherido durante el periodo letárgico; dura éste, desde principios de Otoño a principios de primavera. Se ocultan, para ello, en galerías de topos, bajo las piedras, etc. En ejemplares adultos, su tamaño oscila entre los 20-30 cms.

La lución común (*Anguis fragilis*), (ZIRAUNA, en euskera), es un curioso lagarto ápodo; sus patas han desaparecido y restos de ellas se observan, en cierta variedad no existente en Guipúzcoa. Se asemeja por lo tanto a una culebra de torpes movimientos; pero fijándonos en algunos detalles, se observa pronto su condición de lagarto; estos son p.ej.: sus párpados movibles, su cola frágil, sus torpes movimientos, etc.

Su coloración es oscura, marrón uniforme en los ejemplares adultos y en los ejemplares jóvenes, se combinan, sobre fondo canela, listas paralelas longitudinales de color marrón oscuro. Su alimentación es análoga a la del lagarto verde (caracoles, etc.). Su habitat es preferentemente el terreno húmedo y pedregoso, encontrándosele frecuentemente bajo piedras planas. Su tamaño va desde los 27 a los 30 cms. Su carácter es tímido, como el del lagarto, y no muerde nunca a diferencia del anterior. Este como aquel, es totalmente inofensivo y los dos inexplicablemente perseguidos por nuestros "nekazaris", que indudablemente ignoran los pequeños, pero constantes beneficios que reportan a sus campos.

B) OFIDIOS

Caracteres típicos: Carecen de patas; mandíbula y boca extensibles; cola no frágil; movimientos rápidos y sinuosos; lengua estrecha y muy dividida; párpados soldados entre sí formando un estuche transparente.

Por su abundancia, merecen citarse en primer lugar, las culebras de agua. Son éstas, la culebra de collar (*Tropidonotus natrix*), y la viperina (*Tropidonotus viperina*). La primera, es de coloración verdosa con manchas irregulares negras; recibe su nombre por dos manchas, una negra y otra blanca, situadas a los lados del cuello, que se asemejan graciosamente a un collar. Se alimenta de ranas,



“eskallus”, renacuajos, etc., a los que atrapa en el agua, mediante sigiloso movimiento y segura mordedura. Habita en las orillas de los riachuelos y canales de regadío, donde su alimentación es abundante. Es inofensiva y nunca muerde al ser capturada; su única defensa consiste en su excremento, de olor fuertemente desagradable, que despidе al ser capturada. El collar, excepto la mancha negra, desaparece cuando el animal es adulto, y su coloración se hace casi uniforme, olivácea con manchas negras. La parte ventral, comienza con un color blanco immaculado bajo la mandíbula inferior, para combinarse con el negro en la parte media y terminar con la cola negra totalmente. Su tamaño va desde 0,50 hasta los 0,80 ms., habiendo cogido personalmente ejemplares que excedían del metro.

Su afin, la viperina, es de menor tamaño, no sobrepasando nunca los 0,50 ms. La alimentación es la misma que la anterior, así como el terreno en que habita. Recibe el nombre de viperina, atendiendo a su semejanza con la víbora, cuando se halla mojada, presentando entonces un verdadero mimetismo: su cuerpo se aplasta,



retrasa y eleva la cabeza, todo esto en medio de amenazadores bufidos, tan alarmantes como inofensivos; puede, incluso, llegar a pegar con el morro. del presunto y probablemente asustado aprehensor, pero todo queda en una interesante función de teatro; no obstante, hay que reconocer que esta artimaña le libra de más de un enemigo. Su coloración recuerda, asimismo, a la de las víboras, aunque las manchas son menos netas. Es de un tono pardo terroso en la parte dorsal, moteado de negro, y con una, interrumpida y poco determinada, raya negra en zig zag; la parte ventral es gris, compuesta de manchas negras y blancas. Se le diferencia de la víbora por su cuerpo más esbelto, por sus placas de la cabeza, que en la víbora son escamas, por su agilidad en el agua y en general, por la diferencia que hay, con el aspecto tan típico de la víbora, en su irritable “poss”. La viperina, como la anterior, se defiende con su excremento, tan a punto expelido siempre.

Menos abundante, es la llamada Coronela (*Coronella austriaca*), culebra de pequeño tamaño, de color parduzco claro, con manchi-

tas negras distribuidas a lo largo de todo el cuerpo en su parte superior. Su cabeza es ligeramente triangular, y su reptar muy ágil, lo mismo en hierba que en ramas. Es de pequeño tamaño, oscilando entre los 25 y 35 cms. Su carácter es feroz en extremo, y acecha con cautela a las pequeñas lagartijas, que constituyen su principal alimento. Muerde con rabia al ser capturada, pero sus pequeños dientes son incapaces de producir siquiera sangre. Es en extremo domesticable y llega a tomar el alimento de la misma mano. Es inofensiva y se le encuentra en terrenos no bien determinados, aunque prefiere las zonas de matorral bajo, un poco húmedas.



Asimismo, es también poco abundante la culebra de Esculapio (*Coluber longissimus*). Esta bonita y esbelta culebra, habita en derredor de los viejos muros abandonados en el campo, al acecho constante de ratones, musarañas y lagartos que constituyen su principal alimento. Es de un bonito color marrón-bronce, levemente moteado de pequeñas manchas blancas, en su parte dorsal, y de un color amarillento uniforme en la parte ventral. Su reptar es muy ágil, su genio fiero e irritable y no duda en hacer frente al hombre; y si éste pretende capturarla, de seguro que no saldrá sin alguna mordedura, tan alarmante como inofensiva. Es la culebra de mayor tamaño que ronda nuestros campos; mide normalmente de 0,50 a 0,90 ms. pero frecuentemente, se observan ejemplares que exceden del metro. Yo he tenido, en cautividad, una culebra de esta clase, que medía 1,20 ms. Llegó a tener una gran docilidad; cierto día, no sé si por curiosidad o mala idea, le introduje, en su espaciosa jaula, un hermoso lagarto verde; a la media hora volví a observarlos y cuál no sería mi asombro al ver a los dos animales muertos; "Suge", la culebra, tenía a medio tragar el gran lagarto, el cual todavía coleaba, pero fué imposible el hacerlos sobrevivir.



Y por último la temida víbora (*Vípera berus*), (en euskera, SUGE GORRIA), causante, probablemente, del odio que, en general, se tiene a toda culebra. Es el único reptil venenoso que tenemos en Guipúzcoa. Es de pequeño tamaño (de 25 a 40 cms. generalmente) y perfectamente distinguible de los demás

reptiles. Su cuerpo es corto y grueso, su fiereza grande y se le reconoce, con un poco de práctica, a simple vista. Quizá su distintivo más característico, sea la raya en zig zag que le recorre desde la región del cuello, hasta la punta de la cola. Es de color marrón pálido, e invariablemente presenta en la punta de la cola una típica mancha amarilla; sus pupilas a mucha luz, se convierten en estrechas aberturas verticales, en contraposición a las redondas de las demás culebras; su parte ventral es oscura, moteada de marrón y negro. Las escamas le suben hasta la región de los ojos, donde aparecen unas pequeñas placas; la punta del hocico, la tiene un poco levantada y la cabeza es de aspecto triangular. Vive en terrenos áridos y soleados y en las inmediaciones de los cañaverales. Se alimenta de ratones principalmente, no desdeñando tampoco pequeños pájaros o musarañas, inoculándoles previamente, su paralizante y mortal veneno, en rápida dentellada. El veneno lo lleva la víbora, en unas glándulas especiales, situadas sobre el paladar, y comunicadas directamente a los largos colmillos, huecos y plegables; la hembra es de mayor tamaño que el macho y generalmente más fiera. Si bien es venenosa, muy raramente causa la muerte al hombre, a no ser en regiones cálidas, en donde su veneno se vuelve activísimo.



Y estos son los reptiles que existen en Guipúzcoa. Hay una variedad de culebra de collar, de piel casi completamente negra, pero es escasísima, habiendo observado personalmente, sólo dos ejemplares de esta variedad.

No quiero terminar, sin antes hacer mención a esa serie de bulos y leyendas que, en gran número circulan, sobre lagartos y culebras, casi todas denigrantes y totalmente falsas, provocadas por gente inculta, y sin tener en cuenta, que son beneficiosos a la agricultura, o en todo caso indiferentes; y en cambio constituyen una riqueza zoológica, que bien debiéramos hacer por conservarla.

Donostia, a octubre de 1957.